

# RETOS DE LA CULTURA CRIOLLA A LA NUEVA EVANGELIZACION

*Mikel Viana, sj*

La “composición de lugar” que pongo delante de mí para esta reflexión es la Venezuela de las próximas dos décadas: el ocaso de este siglo y la aurora del próximo. Supuesto que los fenómenos que hoy observamos en la dinámica económica, política, cultural y espiritual de nuestra sociedad, nos están llevando, independientemente de nuestras voluntades, a algún sitio, ¿a dónde nos llevan?, ¿qué retos lanzan a la conciencia cristiana, que no se resigna a cerrarse dentro de sí misma, sino que quiere intervenir y transformar nuestra realidad, según el Espíritu de Jesús de Nazaret?

## *1. Puntualizaciones previas*

Conviene apuntar tres observaciones previas a esta reflexión para poder colocarla en su lugar preciso, conocer sus límites y no aventurar expectativas infundadas:

a. Esta reflexión adquiere su particular relevancia en cuanto se deja interrogar por el modelo social y cultural que se está gestando. El horizonte de la reflexión no es intra-eclesial; antes bien, sin olvidar que la Iglesia está injertada en nuestra cultura y sociedad, nos dejamos interrogar “desde afuera”. Nos puede ayudar la memoria de Pablo que se descubre llamado a predicar a Jesús fuera de las fronteras del judaísmo, en el mundo pagano, donde ya no sirven los referentes de la tradición, tan fundamentales para el primer ju-

deo-cristianismo. Nos preguntamos por una Venezuela en la que no podemos dar fácilmente por descontada una "Primera Evangelización".

b. Como he dicho, quisiera dejarme interrogar por las próximas dos décadas; por el futuro. No queda más remedio que "jugar al futurólogo". Y conviene recordar que ser profeta -¡oficio terrible!- es más fácil y entretenido que ser futurólogo. El arte de vislumbrar el futuro es muy árduo y complejo; no hay instrumentos fiables para ello y parece que lo único realmente útil es la intuición, ese "olfato del espíritu" que tantas veces se equivoca.

Con estas reflexiones va a pasar lo mismo que con casi todos los ensayos de futurología: que cuando yo las lea -allí donde Dios me tenga para ese día-, me hará falta un poco de ironía y buen humor para reirme del hecho de que "no la pegué". Por eso, lejos de mí querer presentarles el "retrato" de la Venezuela futura... En realidad, sucede que me atraca la idea de echar al voleo algunas intuiciones que, creo yo, deberían hacernos meditar hoy -no dentro de dos décadas- a los responsables de evangelizar nuestro pueblo, nuestra cultura.

c. El lector debe saber que al inicio yo pensaba que esta sería una reflexión de cuño teológico, pero ahora cuando la pongo por escrito me doy cuenta de que el resultado es un género híbrido de sociología-pastoral-ficción. Lo insólito del género es otro motivo para esperar del lector una benevolencia ampliada para conmigo.

## *2. Primer reto: el modelo de hombre, de economía y de sociedad que impone el neoliberalismo.*

El primer reto a la evangelización está constituido por la visión neoliberal-tecnocrática del hombre y de la sociedad, que se viene imponiendo desde el poder fáctico a toda la sociedad venezolana. Esa visión se presenta con pretensiones salvacionistas y ofrece sus recetas (su "Paquete") con un dogmatismo mal disimulado.

Frente a la visión neoliberal-tecnocrática, la Iglesia en su misión evangelizadora no puede dejar de proclamar la verdad acerca del hombre y rechazar radicalmente esa visión plana del hombre, que lo reduce a homo oeco-

nomicus, movido por la utilidad y el beneficio, y carente de trascendencia auténtica.

El terreno privilegiado para la crítica de esa visión reductiva está en el modelo de economía y sociedad que propone el neoliberalismo tecnocrático. En efecto, “el paquete” y cualquier otra propuesta del neoliberalismo tecnocrático, se nos ha presentado dogmáticamente como “solución única y necesaria”; toca a la Iglesia, a falta de otro interlocutor, denunciar el hecho de que detrás de las variables económicas no se esconden unas supuestas leyes naturales intocables, sino relaciones entre grupos sociales animados por intereses eventualmente opuestos.

La economía no es la «caja negra» de un jet, que contiene mecanismos objetivos que llevan a consecuencias necesarias. La economía es más bien cooperación, concertación o conflicto entre intereses sociales. Nos engaña quien nos la presenta como un sofisticado mecanismo objetivo intocable, que debe ser contemplado, sin meter las manos. Nos engaña quien dice que si Ud. deja quietos a los mecanismos económicos, es cuestión de tiempo que todas las variables confluyan para regalarnos el mejor de los mundos imaginables. Quienes así hablan, saben perfectamente que si el Estado, o alguna otra fuerza, no mete la mano en favor de los grupos sociales más débiles, la única ley económica que funcionará es la de la selva<sup>1</sup>.

No hace falta ser muy suspicaz para saber que el juego de la ciencia/técnica económica -la de los neoliberales, y pensándolo bien, la de cualquiera-, no es limpio: los dados están cargados. Y los dados están cargados antes del juego científico/técnico: si las opciones pre-científicas -que son morales, éticas-, favorecen al poderoso, todo el arsenal científico/técnico, bajo

---

1. Y si honestamente están convencidos de que los supuestos mecanismos de la economía abandonados a su propia dinámica llevan al país de Alicia, lo están por una fe cuasireligiosa -disfrazada de ciencia-, que no puede presentar a su favor ni un sólo caso histórico en el que se haya realizado esa esperanza escatológica paleo o neoliberal. Al liberalismo -nuevo o viejo- le pasa lo que al antiguo marxismo: que cuando lo dejan actuar se especializa en hacer vulgar y rastrera la utopía humana, además de repartir masivamente pobreza...; y cuando le van a reclamar los platos que ha roto, siempre dice que el Estado, las leyes, los monopolios, los sindicatos, los políticos... metieron la mano en el juego y no se dieron las condiciones requeridas para poder demostrar sus bondades.

apariencias de fría neutralidad, se destinará a favorecer los intereses del poderoso en perjuicio de los débiles; por el contrario, si las opciones pre-científicas -esas en las que la ética juega la parte del león- se empeñan en servir al bien común, todo el arsenal científico/técnico se pondrá al servicio de la sociedad en su conjunto y la consecuencia necesaria será una economía de la negociación, que se trazará como horizonte la obtención del máximo bien posible, tolerando el mínimo mal inevitable. Y esto último es lo que no ha pasado entre nosotros y no tiene pinta de que sucederá.

La fuerza de los argumentos del neoliberalismo no suele estar en el patrocinio del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial, sino en que se presentan con toda la parafernalia del cientificismo: es el oráculo de la ciencia infalible quien ha dictaminado que tenemos que tragarnos el paquete neoliberal sin posibilidad de pataleo. Ha sido una opción política disfrazada de oráculo cientificista la que justificaba este punto muerto de legitimidad del régimen democrático, al que nos han arrojado los autores dominantes de la escena política nacional en las dos últimas décadas... y especialmente esa generación de tecnócratas, de los que supongo las buenas intenciones, y que creían estar salvando al país en los últimos años.

Las propuestas de la tecnocracia neoliberal se ponen en continuidad con una brecha abierta por el supuesto "saber calificado" de científicos y técnicos. El cientificismo tecnocrático insensiblemente ha cambiado la manera de pensar de muchos contemporáneos nuestros: sólo lo científicamente verificable, lo factible y eficaz técnicamente hablando, es digno de credibilidad. El horizonte vital se reduce a lo que se puede ver y tocar: se generaliza un estilo de vida dominado por la intrascendencia y el pragmatismo. Aquí se plantea un obstáculo particular a la evangelización: el Misterio de Dios, la Creación, la Redención, nuestra Esperanza final, en suma el objeto de la fe, no es considerado como algo real; además, muchas veces el evangelio no es reconciliable con la eficacia del pragmatismo dominantes en el estilo de vida que se generaliza entre nuestros contemporáneos.

Como era de esperarse, los padres y padrinos del paquete que hasta aquí nos trajo, se justifican diciendo que en realidad no les dejaron hacer todo lo que tenían pensado; o como decían hasta hace poco los marxistas, "no llegaron a darse las condiciones objetivas requeridas" para que las cosas fueran como ellos hubieran deseado. Ese modo de razonar me recuerda indefec-

tiblemente a Hegel, a quien un alumno preguntó en el aula cómo explicaba que la realidad contradijera su filosofía... y el maestro imperturbable respondió: "Si la realidad contradice mi filosofía, peor para la realidad". No es otra cosa lo que responden los tecnócratas neoliberales a los pueblos de Iberoamérica que hambreados saquean supermercados, después de tragarse sin anestesia los correctivos aconsejados por el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial.

La Iglesia traicionaría un siglo entero de Doctrina Social y veinte siglos de tradición más generalizada, si por un lapsus aceptara el discurso científico y tecnocrático en economía: es intolerable la pretensión de divorciar economía y ética. Se trata de una exigencia mínima de la conciencia cristiana. La economía es una actividad humana en la que al menos algunos actores toman decisiones que afectan a una parte o al resto de los interesados; el beneficio particular o la factibilidad técnica son criterios insuficientes para la decisión en materia económica... la ética tiene una palabra que decir. Podemos parafrasear a Juan Pablo II cuando afirmamos desde nuestra conciencia cristiana que en el campo de la economía, la ética tiene primado sobre la técnica.

El primer reto para la evangelización podría formularse de esta manera: ¿será capaz la conciencia cristiana de afirmar y hacer valer vigorosamente el primado del bien común, de la justicia y de la vida del pobre, sobre las consideraciones meramente pragmáticas de la economía neoliberal disfrazada de científicismo? Y este reto deriva hacia otro igualmente comprometedor: ¿nuestra evangelización estará en capacidad de mostrar al venezolano intrascendente y pragmático -especie cada día más frecuente-, que hay algo más real que todo lo palpable y eficaz, el encuentro con el mismísimo Dios, y que él lo puede obtener gratuitamente, sin cálculos de eficacia y sin someterse a las leyes del mercado?

### *3. Segundo reto: ser sacramento de la caridad y misericordia divinas*

No hace falta ser muy perspicaz para saber que en la medida en que el modelo económico del neo-liberalismo se imponga entre nosotros, quedarán al descubierto las profundas heridas de la sociedad venezolana: la profundización de la brecha entre ricos y pobres, el empobrecimiento global del pue-

blo, nuevas formas de marginalidad y una existencia duramente competitiva en todos los terrenos. Lo peor de este panorama es que el mecanismo frío de esa economía desconoce la piedad con el débil y rinde homenaje al fuerte.

En el pasado, la enorme pobreza real de nuestra sociedad era amortiguada en sus efectos por la distribución de una parte de la renta petrolera que llegaba al pueblo por mil canales, desde el empleo público y la vialidad agrícola, hasta los jarabes de la Junta de Beneficencia pública. Pero ya no hay amortiguadores: la pobreza es cada vez más cruda para la mayoría de los venezolanos.

En ese escenario, la Iglesia tiene que encarnar la solidaridad y la misericordia con el débil que tienen que estar por encima de cualquier competitividad. Lo que quiero decir, es que tocará a la Iglesia diseñar y organizar los mecanismos para hacer efectiva la solidaridad con los últimos de nuestra sociedad. Tocar a la Iglesia dar un lugar preferencial en su seno a los que la sociedad desaloja porque no hay lugar para ellos. Tocar a la Iglesia sensibilizar a los cristianos ricos, a las parroquias ricas, a los colegios ricos, para que asuman la responsabilidad por la vida y dignidad de sus hermanos más pobres. Y aquí no sólo está la base de una auténtica organización de la Iglesia como Comunidad de comunidades, sino que en este terreno nos jugaremos la credibilidad ante nuestro pueblo.

Es mucho lo que podemos aprender de otras Iglesias latinoamericanas que durante décadas enteras han sido las únicas defensoras del pueblo pobre en regímenes opresivos y bajo agresivos paquetes de economía neoliberal. En algunos pueblos hermanos, la forma primordial del apostolado ha llegado a ser la Vicaría de la Solidaridad. El reto se podría formular así: nos dirigimos hacia un modelo social que desprecia y desaloja lo pobre y lo débil, ¿será capaz nuestra Iglesia de acoger en su seno y en lugar preferencial a los pobres y a los débiles? ¿tendrá nuestro cristianismo suficiente vitalidad como para hacer de la solidaridad, de la caridad, de la misericordia con los débiles el signo de su identidad?

#### *4. Tercer reto: una sociedad civil desarticulada que no puede hacerse sujeto colectivo*

El segundo reto está planteado por la sociedad civil venezolana que

como sujeto, prácticamente no existe. Entre el Estado y cada uno de nosotros sólo están los caparazones de AD y COPEI. Las organizaciones intermedias y las asociaciones voluntarias son escasas, de limitadísimo alcance, e invierten buena parte de sus energías en no desaparecer. El 4 de febrero pasado nos dio una ocasión privilegiada para tomarle el pulso a nuestra sociedad civil: cada uno de nosotros, aislado de los demás, pasivamente instalado frente al televisor, esperando que se aclararan las aguas “para ver cómo quedábamos en el retrato”.

No tenemos plataformas asociativas ni espacios de encuentro para salir de nuestras individualidades. Vivimos como átomos aislados: la mónada criolla. Es verdad que el paquete liberal-tecnocrático ha profundizado la pasividad, el individualismo, la desarticulación -o ha dificultado la articulación-; sin embargo, yo creo que la desarticulación de la sociedad civil criolla tiene raíces más remotas y profundas: en lo que he llamado “la exacerbación del subjetivismo criollo” que puede rastrearse desde el período de la conquista y colonización hasta nuestros días <sup>2</sup>.

La cultura criolla transmite una visión de la vida como aventura individual, como proeza del sujeto individual. Todos los modelos propuestos como valiosos por la cultura criolla son un híbrido de héroe y aventurero individualista, carente de vinculaciones personales reales con otros y que logra sus propósitos a costas de los demás. Ese es el conquistador, el guerrero, el caudillo, el dictador, el ejecutivo y el yuppie: ninguno de ellos construye nada en solidaridad horizontal con nadie. Cada uno se construye un mundo a su medida. Cuando el individuo se hace horizonte para sí mismo, se tiene el terreno abonado para cualquier relativismo... y eso precisamente es lo que abunda entre nosotros: cada quien con sus ideas, cada quien con sus valores, cada quien con su religión, cada quien con su Dios... y todos a medida del “cada quien”.

Estamos minados de individualismo, de subjetivismo, de relativismo... y todos estos “ismos” conspiran contra un proyecto de sociedad civil articulada. No es difícil verificar empíricamente que en toda la extensión de la estratificación social tiene vigencia una regla preferencial para actuar en re-

---

2. Cf. Viana, Mikel de, “Ethos y valores en el proceso histórico-político de Venezuela”, en: *Introducción al estudio del hombre I*, CER-UCAB, Caracas 1991, pp 89-98.

lación con iniciativas colectivas o “civiles”: “maximizar las ventajas materiales e inmediatas <sup>3</sup> para mí personalmente, o para mi círculo inmediato de pertenencia, y asumir que todos los demás harán lo mismo”<sup>4</sup>.

De este modo, los individuos mantienen relaciones de fidelidad y responsabilidad exclusivamente hacia el núcleo familiar al que pertenecen y de ninguna manera hacia la colectividad amplia de la que forman parte. Nadie promoverá el interés del grupo o de la comunidad, excepto si ello beneficia a su interés particular. En otras palabras, la esperanza de ventajas materiales inmediatas será el único motivo para interesarse por los asuntos públicos.

Este principio es consistente con la ausencia de asociaciones orientadas al mejoramiento de la comunidad, organizaciones de caridad y ciudadanos prestigiosos que asuman iniciativas en beneficio de sus comunidades <sup>5</sup>, y con el enorme costo humano implicado en el mantenimiento y desarrollo de las iniciativas al servicio de la colectividad.

Todo lo que sea reunimos, aprender a dialogar y a discutir, descubrir que las gentes más diversas tenemos en común dolores y deseos e intereses... pero sobre todo, todo lo que sea hacer algo juntos... es redimir a este pueblo, construir sociedad civil y asentar bases para una sociedad democrática, es decir, libre e igualitaria.

---

“Inmediatas” en el sentido de “a corto plazo”.

1. Esta regla preferencial de comportamiento caracteriza el fenómeno denominado “familismo amoroso”. Cf. E. Bandfield, *The Moral Basis of a Backward Society*, Illinois 1970.
5. La importancia de las asociaciones y organizaciones voluntarias para el funcionamiento de la democracia, ha sido explicada a partir del caso de los Estados Unidos (cfr. Alexis de Tocqueville, *La democracia en América*, FCE, México 1968.). En general, se reconoce a las organizaciones y asociaciones voluntarias una función de estímulo de la movilidad social. Este hecho no es inconsistente respecto a la hipótesis básica del familismo amoroso: quienes pertenecen a organizaciones y asociaciones voluntarias orientadas a “hacer el bien a la comunidad” se procuran ventajas (es decir, status, poder, prestigio,...etc.) que poco tienen que ver con los propósitos comunitarios para los cuales existen esas organizaciones (y por eso las organizaciones son funcionales para la movilidad social). Aún así, estos propósitos comunitarios no carecen de importancia en la motivación de los participantes. Es más, la mayoría de las gratificaciones individuales que se garantizan de este modo no se relacionan con ventajas materiales, o al menos no con ventajas materiales inmediatas.

El reto evangelizador es precisamente ese: Ser capaces de proponer como contenido y exigencia de la evangelización el formar comunidad, el asociarse y el actuar juntos. Al fin y al cabo, lo primero que hizo el Señor fue buscarse un grupo en el que el mensaje fuera oído, compartido y no sólo proclamado líder carismático (Mc 1, 16ss).

Desarrollar y articular la sociedad civil consiste en crear y multiplicar asociaciones y organizaciones de todo tipo, que respondan a necesidades concretas de grupos particulares, pero que se proyecten hacia el bien común, evidenciando el modo en que se articulan los bienes particulares con el bien común. Esas organizaciones y asociaciones, de modo natural, se convierten en voceras de la colectividad, promueven las energías y los recursos de la gente para resolver los problemas comunes, eventualmente con la ayuda oficial; y actúan como mecanismos de presión para que los órganos del Estado intervengan allí donde les compete.

En este desafío, que consiste en darle estructura y organización al pueblo, la Iglesia no puede estar ausente. Se trata ahora no sólo de promover organizaciones y movimientos eclesiales conscientes de representar a la colectividad, sino de poner los recursos de la Iglesia al servicio de la organización colectiva: desde la predicación de los sacerdotes hasta los locales parroquiales y los campos deportivos de los colegios privados católicos. Aquí hay mucho que aprender y que hacer.

##### *5. Cuarto reto: Poner delante de los ojos del pueblo venezolano sus potencialidades y posibilidades y no sus miserias*

La evangelización es siempre un acto de fe en las capacidades y bondades del hombre: es una llamada en la que Dios hace participante al hombre de su propia vida y lo asocia al plan de la creación y la redención. Semejante invitación es impensable a menos de que el hombre sea verdaderamente imagen y semejanza de Dios. Y esto lo tienen que saber los hombres: que están llenos de verdad, de belleza y de bondad; que Dios nos ha dotado a todos con las capacidades precisas para construir una existencia digna de hijos de Dios.

Los pueblos tienen inmensas riquezas humanas y espirituales que no emergen hasta que se les evidencian o hasta que las situaciones son tan extre-

mas que estimulan su aparición efectiva; en ese momento, los pueblos alcanzan la adultez que les es propia.

Cuando los hombres viven una historia de privaciones y frustraciones, con facilidad olvidan las riquezas y capacidades que llevan por dentro. Un pueblo que sólo sabe ver sus miserias, no puede unirse más que para llorar y mendigar. Un pueblo que se conoce portador de dignidad y de grandes capacidades, se seca las lágrimas, deja de mendigar y empieza a contar con sus propias fuerzas para vencer al sufrimiento.

La evangelización ha de evitar un peligro muy particular: con la mejor buena voluntad, pero inconscientemente, la evangelización puede pecar de paternalismo: se puede tratar al pueblo venezolano como a un niño empobrecido y llorón, al que con nuestras actitudes sólo le enseñamos a lamentarse y pedir que otros vengan en su auxilio.

Existe un principio de ética social que con frecuencia se olvida: nadie puede reivindicar para sí una necesidad que no sea capacidad de satisfacer directa o indirectamente con sus propias capacidades, fuerzas y recursos. Dicho en otras palabras: ante las necesidades colectivas la pregunta no es “¿a quién hay que pedirle o protestarle para que venga a resolver?”, sino “¿con qué contamos nosotros mismos para resolver tal o cual necesidad?”. Es posible que a la hora de responder a esa pregunta concluyamos que otros han de intervenir en la resolución, pero el presupuesto es que cada persona y cada comunidad tiene mucho que aportar para satisfacer sus propias necesidades.

Yo creo que esta manera de enfocar las cosas es prácticamente insólita entre nosotros. El cambio de mentalidad implicado en ella no es posible sin alcanzar la convicción acerca de la propia dignidad y las propias cualidades y potencialidades. Me parece que la evangelización puede poner en marcha una nueva manera de dirigirse al pueblo venezolano: hablarle como a un adulto capaz de dar la cara por sí mismo, capaz de asumir sus propias responsabilidades; evidenciar sus capacidades latentes y ocultas; estimular toda iniciativa dirigida a resolver colectivamente las necesidades comunes mediante el trabajo en el que se hace rendir a las propias capacidades.

## 6. *Quinto reto: el proceso de secularización*

El proceso de secularización es típico de las sociedades modernas, y

consiste en una especie de retraimiento de la religión a medida que pierde una serie de funciones que le competían en las sociedades tradicionales. En una sociedad tradicional, le corresponde a la religión aplicar ritos para fertilizar las tierras, o explicar los fenómenos naturales, o incluso fundamentar o legitimar el poder político. Ninguno de nosotros piensa que ésas sean funciones propias de la religión. Las tierras son fertilizadas con los abonos químicos, toca a los físicos, naturalistas y meteorólogos explicar los fenómenos naturales, y el poder político se fundamenta y legitima por el asentimiento concedido por la colectividad.

Para la mentalidad tradicionalista, la secularización es un proceso lamentable porque equivaldría a una "pérdida de poder" de la religión, y más concretamente de la Iglesia sobre la sociedad. Todavía hay gente que cree que el evangelio en lugar de ser aceptado tiene que ser impuesto; y que la evangelización tiene que hacer uso del poder y del prestigio mundanos para cumplirse, en lugar de seguir el camino del siervo sufriente y la fuerza del amor crucificado.

Un cristiano adulto tiene que entender que el proceso de secularización es inevitable y positivo en el fondo, porque el retraimiento de la religión se corresponde con el desarrollo de las capacidades autónomas del hombre, lo cual es ciertamente uno de los núcleos del plan creador y redentor de Dios sobre la humanidad. Además, la secularización es sana tanto para la sociedad como para la misma religión: gracias a ella la religión y la Iglesia asumen las funciones que realmente les son específicas.

Sin embargo, frente a la secularización es preciso mantener una cierta vigilancia. La secularización va más allá de sus límites legítimos cuando expulsa a la religión de los espacios que le son propios: por ejemplo, la proclamación del sentido último de la vida humana y la moralización de las costumbres. Ese fenómeno se conoce como secularismo y pocas sociedades se han visto libres del mismo. La solución a la agresión secularista no puede consistir en un retorno al pasado si en el pasado la fe adquirió significatividad sacralizando todo; hoy debe adquirirla enseñando a vivir con auténtica profundidad lo profano.

A la Iglesia no le corresponde apoyar ni sostener al ruinoso gobierno de Carlos Andrés Pérez proclamando que el Presidente ejerce el poder en nombre de Dios; si lo hiciera, se haría merecedora de una crítica que le invitaría

o ocuparse de sus cosas, porque los gobiernos democráticos se mantienen si cuentan con la legitimidad que les concede el pueblo y no con el beneplácito o disgusto de la institución eclesial.

Pero nadie puede reprochar a la Iglesia que se haga vocera del pueblo proclamando que el problema a discutir en este momento es el de la legitimidad de los poderes públicos y de los partidos políticos del status. ¿Qué validez puede tener una reforma constitucional formulada, discutida y aprobada por representantes que ya no representan a nadie? Poner o quitar gobiernos no es "función" de la Iglesia, pero hacer estas preguntas sí que es su obligación.

Hasta aquí los ejemplos, porque el reto de la secularización creo que debe formularse así: en una sociedad moderna y secularizada como la Venezolana de hoy y del futuro, la Iglesia no será escuchada por su prestigio tradicional, ni por el poder social que haya acumulado, sino por su capacidad de ser la vocera fiel, sensata e inteligente de las alternativas más humanas.

La sociedad moderna y secularizada es una sociedad pluralista, es decir, una sociedad en la que muchos opinan y tienen voz. La Iglesia será una voz más en el conjunto pluralista: no podrá hacer callar otras voces con el poder o el prestigio, ni podrá pretender monopolios de opinión. Sólo si los cristianos ofrecemos a nuestro país una visión de la existencia más radical y profunda; sólo si ante los problemas éticos de nuestra existencia ofrecemos una perspectiva más radicalmente humana que otros,... sólo así nos ganaremos un espacio en la vida social y seremos escuchados. He aquí un quinto reto para la evangelización.

## *7. Sexto reto: la emancipación y el igualitarismo*

Toda sociedad moderna se caracteriza por una fuerte conciencia igualitaria. Los diversos grupos y sectores sociales que tradicionalmente han estado sometidos a condiciones discriminatorias, pugnan para derribar las barreras de separación y opresión, y establecer condiciones equitativas e igualdad de oportunidades para el desempeño social y el acceso a los beneficios económicos, políticos y culturales.

En Venezuela el igualitarismo no es una característica reciente, sino

un componente profundamente arraigado en la cultura popular desde hace más de siglo y medio. En vano se buscarán en Venezuela fórmulas de tratamiento social que consagren discriminaciones o diferencias sociales. El venezolano, independientemente de las salvajes divisiones de clases sociales vigentes, está íntimamente convencido de su derecho a la igualdad y de la injusticia de cualquier tipo de discriminación. La aspiración emancipatoria e igualitaria es perfectamente legítima y universal entre nosotros.

Todo hombre, toda mujer, han sido creados como imágenes y semejanzas de Dios y han sido igualmente redimidos por la vida, pasión, muerte y resurrección de Cristo. No hay ningún fundamento sólido para consagrar situaciones discriminatorias. La sociedad venezolana de las próximas décadas será una sociedad profundamente dividida, en la que la brecha entre ricos y pobres se ampliará y se profundizará. Para algunos, esa brecha estará justificada porque será la consecuencia de la competencia social en la que los más diestros y capaces desplazan a los ineptos. Para la mayor parte del pueblo, esa brecha será profundamente injusta, y la irrenunciable aspiración emancipatoria e igualitaria se hará más acuciante. En ese contexto, la Iglesia tiene que poner todos sus recursos morales y espirituales al servicio de la justicia y de la igualdad sociales. Si la Iglesia renuncia a este reto, o no se pone a la altura del compromiso que se le presenta, irremediablemente perderá la credibilidad que nuestro pueblo ha depositado en ella.

En esta perspectiva emancipatoria e igualitaria hay que considerar un fenómeno que en Venezuela adquiere dimensiones notables: el cambio en los roles de la mujer. No hay otra sociedad latinoamericana en la que los roles femeninos hayan sufrido una transformación tan profunda, en el horizonte de la emancipación y el igualitarismo, como en la sociedad venezolana. La mujer venezolana, cada día más claramente, ocupa los espacios sociales tradicionalmente reservados al hombre. Ese proceso es irreversible: no hay ningún indicador de que la mujer venezolana vaya a regresar en el futuro al fogón ni al lavadero. Por el contrario, todo indica que se profundizará todavía más el proceso por el que la mujer asume los roles tradicionalmente desempeñados por el hombre. Este dato fundamental de nuestra realidad nos impone una evidencia: en el presente y en el futuro, todos los procesos relevantes de nuestra realidad pasan por el meridiano de la mujer, de sus intereses, de sus perspectivas, de su firme voluntad de desarrollo personal y social, de sus aportes al proce-

so social. Nada significativo podrá hacerse entre nosotros sin contar con la mujer.

La aspiración emancipatoria e igualitaria representa un importante desafío para la Iglesia: existe una distancia abismal entre el mensaje emancipador que anunciamos, y la práctica que vivimos en el seno de las comunidades cristianas. No sólo carecemos de mecanismos efectivos de solidaridad entre las comunidades ricas y las comunidades pobres, sino que la injusticia social y la profunda aspiración emancipatoria e igualitaria de nuestro pueblo no suele encontrar espacio en nuestra oración, en nuestra reflexión ni en nuestra acción.

La aspiración emancipatoria implica un hecho que no debe pasar desapercibido. El Concilio Vaticano II abrió paso a una participación directa y activa del laico en la vida de la Iglesia. Todos hemos leído los documentos conciliares y no es preciso extenderme aquí en una explicación acerca del papel del laico en la Iglesia. Lo que sí quiero proponer para la reflexión es que a casi treinta años del Concilio no ha aparecido entre nosotros, con la debida significación, el laico adulto. Toda la participación del laico en la vida de nuestra Iglesia está pautada, mediatizada y subordinada al clero. El resultado de esa situación es una enorme pasividad que se hace pavorosa cuando entendemos que no hay futuro pastoral para la Iglesia a menos que los laicos asuman responsabilidades tradicionalmente reservadas al clero.

Es verdad que la inmadurez del laicado es propiciada por las actitudes paternalistas y autoritarias de buena parte del clero que permanece atada a formas de pensar y actuar preconciliares. Pero también es cierto que muchos laicos conscientes, entre nosotros terminan retrayéndose y dándose de baja en lugar de reivindicar con sus aportes críticos, el papel que les corresponde. Aquí hay un reto formidable al clero y a los laicos: establecer una relación adulta.

#### *8. Séptimo reto: la desilusión histórica*

Hoy el mundo ya es lo que anunciaba Mac Luhan: una aldea global. Basta asomarse a la pantalla del televisor para tener delante de los ojos los tiroteos de Sarajevo, las olimpiadas de Barcelona o la campaña electoral norteamericana. Nuestras referencias ya no son nuestra familia, nuestra calle,

nuestro barrio, nuestra ciudad... ni siquiera nuestro país. Nuestras referencias hoy son internacionales, globales, universales. Y no se trata de un fenómeno psicológico subjetivo: también el mercado es ya uno solo para el mundo entero.

Estos hechos hacen que vaya fraguando una especie de super-cultura universal de la que participamos más o menos inconscientemente y que permite que en algunos aspectos cada día nos parezcamos más a hombres y mujeres de otros pueblos, que nada nos sea ajeno y todo nos sea común; que todo nos toque de algún modo. Así, por ejemplo, a pesar de la crisis crónica y de que exhibimos estadísticas sanitarias de Tercer Mundo, a lo alto y ancho de la pirámide social mantenemos expectativas de consumo de Primer Mundo que son las que se extienden por el planeta como mancha de aceite.

Hay un fenómeno propio de las sociedades industriales desarrolladas que en los últimos años viene caracterizando la cultura del Primer Mundo moderno. Se trata de un desencanto generalizado acerca de las posibilidades del progreso humano. Esas sociedades han alcanzado el bienestar material, pero parece que en el camino han perdido el sentido de tantos esfuerzos. La ciencia y la técnica han construido la abundancia material, pero no han podido asegurar la felicidad prometida. Lo peor es que entre la gente joven de las sociedades industriales desarrolladas se va generalizando la convicción de que el progreso humano auténtico y la felicidad no son posibles, o simplemente no existen. Lo único real es ese género de vida mediocre e intrascendente que propicia la sociedad de mercado. Esos hombres saben que viven una existencia mediocre pero han perdido la esperanza de que las cosas cambien: un desencanto ácido invade sus espíritus.

Esa cultura post-moderna nace de la desilusión por el fracaso del proyecto histórico moderno en su promesa de asegurar la felicidad: ese proyecto histórico está en ruinas. Con desenfado algunos afirman que no existe la historia ni tienen sentido los proyectos históricos, es decir, la voluntad colectiva de cara al futuro. Lo único real es la experiencia individual inmediata, sin trascendencias, y el momento presente: es como si dijeran "si van a enviar flores, las queremos ahora, no en el funeral".

Entre nosotros también un fracaso ha sembrado una sorda desilusión. En esta tierra han fracasado los planes de desarrollo de la derecha y también el proyecto revolucionario de la guerrilla y de la izquierda política. Ese fra-

caso es la puerta por donde la cultura criolla entra al desencanto universal. También entre nosotros se extiende la convicción de que no hay remedios y que el futuro es “más de lo mismo”. Y en esto nos estamos pareciendo a los ácidos postmodernos, sin haber pasado nosotros por la abundancia moderna.

Se ponen de moda en los supermercados divulgaciones masivas de pensadores disolventes como Francis Fukuyama que proclama el “fin de la historia”, que ya el mundo dio de sí lo que tenía que dar...; o del padre de la sospecha cínica, Nietzsche, nuevo ídolo de una generación sin brújula y sin letras, anunciando el Eterno Retorno: el fin del progreso, o como diríamos en criollo, el reino del “más de lo mismo”, per omnia sæcula sæculorum.

Lo que está sucediendo a nivel mundial es realmente muy serio: está cambiando el tipo de hombre. El hombre de la sociedad moderna se entendía a sí mismo como proyecto lanzado al futuro; le daba la espalda a Dios, pero no a lo trascendente; era capaz de sacrificio y de retrasar las gratificaciones... El tipo de hombre que comienza a generalizarse, sólo vive el presente; desconoce la trascendencia; rechaza el sacrificio; y se ocupa y preocupa exclusivamente de sí mismo y del momento actual; se vive sin pasión y se muere sin dolor. Cuando se pierden las esperanzas de poder mejorar la sociedad e intervenir en la historia, surge una cultura individualista y hedonista. Hoy no sólo asistimos al elogio de la iniciativa individual como ingrediente de la prometida recuperación económica, sino también a la apología del éxito, del enriquecimiento y del poder individual y privado.

La disolución de la historia acentúa pues, el individualismo. Si detrás de nosotros no hay un pasado que respetar y nada podemos esperar ni construir en el futuro, sólo queda el instante presente sin raíces ni proyectos. Pero además, al absolutizar la individualidad, al no haber esperanza ni sentido trascendente de la existencia, no hay tampoco valores éticos compartidos. Cada uno se convierte en el propio horizonte y puede hacer de su vida lo que se le ocurra.

La estética está remplazando a la ética. Se busca la belleza y no la bondad. El trote y los aerobics han venido a sustituir la reflexión personal. Los gimnasios son como nuevas escuelas y templos. Se intenta desarrollar los músculos; no tanto las virtudes. La “vida sana y natural” ocupa el lugar de la justicia y lo “ecológico y natural” remplace a lo histórico.

He aquí otro reto formidable. **El cristianismo es una fe histórica y una cultura que disuelve la historia se esteriliza para aceptar el evangelio.** ¿Tiene algo que decir la evangelización a ese tipo de **hombre sin ilusión ni esperanza**, que ni siquiera entiende el lenguaje religioso clerical? ¿El evangelio nos ha hecho hombres más completos, más plenos, más lúcidos y más felices que nuestros conciudadanos? ¿Nuestras vidas cristiana son tan plenas y tan humanas como para que los hombres de nuestros días **vean en ellas sacramentos de la felicidad definitiva?** ¿Vivimos con tanta **pasión y convicción** como para que nuestra esperanza sea creíble?

### *9. Octavo reto: el retorno de lo sagrado*

A pesar de lo que he dicho, la Venezuela de los próximos años será más religiosa que la del pasado. Se nos viene encima una época más religiosa que los últimos dos siglos. La idea moderna de progreso y el racionalismo habían desterrado a la religión, y ahora cuando los hombres ya no creen en el progreso y desconfían de la razón, parecen estar dispuestos a hacer pacto con los dioses del oscurantismo y de paso abolir la racionalidad.

La experiencia del fracaso de los proyectos histórico-sociales -llámense “desarrollo” o “revolución”-, como hemos visto, ha impulsado una deserción de lo social con un viraje hacia lo individual y privado.

Hasta mediados de los años setenta, vimos el florecimiento de un cristianismo fuertemente marcado por la esperanza utópica de construir un mundo de solidaridad y justicia. Desde esa época hasta nuestros días se han ido derrumbando las esperanzas utópicas y una especie de frustración ha ido ocupando el espacio espiritual que aquéllas dejaban vacío. Poco a poco se va extendiendo la convicción de que es inútil pretender la salvación fuera de la persona individual. El final de la utopía deja paso libre a la opinión según la cual la salvación se encuentra dentro de nosotros mismos, pero sin pasar por el más terrible interrogante de la existencia humana: ¿por qué el mal tiene poder en el mundo? ¿por qué triunfan los malvados? Ahora la consigna es “regresar adentro”. interiorizar, espiritualizar, auto-reconciliarse, sumergirse en uno mismo.

Quiero analizar con detenimiento dos aspectos de este reto del retorno de lo religioso. El primero tiene que ver con el nuevo espiritualismo y la

**exigencia de organizar la Iglesia como auténtica comunidad de vida; el segundo, tiene que ver con el fenómeno del gnosticismo esotérico que se va generalizando.**

### *9.1. El nuevo espiritualismo*

Detrás de la ola de espiritualismo que presenciamos, incluso dentro de la Iglesia, hay mucho de renuncia a la médula del cristianismo, que es el amor que se hace eficaz entre los hermanos y en el mundo. Aquí hay que decir con fuerza que lo propio del cristianismo no es la espiritualidad ni la oración. Hay una infinidad de espiritualidades que no sólo no son cristianas, sino que son abiertamente anticristianas; y desde el punto de vista histórico, las más dañinas al cristianismo han sido las espiritualidades más espiritualistas. Lo mismo sucede con la oración: el problema no es orar, sino que nuestra oración sea cristiana. En pocas palabras, una oración y una espiritualidad que no se acompañan de un serio compromiso cotidiano en la lucha por la justicia y contra el sufrimiento humano, simplemente no son oración ni espiritualidad cristiana.

Ese nuevo espiritualismo es el cristianismo como psicoterapia emocional. Los hombres no podemos renunciar a nuestra vida afectiva, en la que nos encontramos como personas con otras personas. El espacio natural de nuestra vida afectiva es la intimidad del encuentro en pareja, de la familia y de la comunidad donde se produce la comunicación y comunión humanas.

Ni nuestra sociedad ni nuestra Iglesia alimentan realmente la vivencia comunitaria. Somos testigos de una fractura constante de la vida de pareja y familiar; de la crisis de todas las formas institucionalizadas de asociación; en la Iglesia tenemos muchas asambleas litúrgicas y muy pocas comunidades de vida.

El florecimiento de lo religioso actual tiene que ver con la imperiosa necesidad de nuestros contemporáneos de reencontrar "la comunidad". La comunidad es el espacio de la inmediatez emocional, en el cual las relaciones entre las personas son inmediatas y directas, superando las barreras de los roles, los status y el prestigio social. En la comunidad encontramos un refugio que nos protege del desamparo físico, psicológico, social y espiritual en que nos toca vivir.

Como las estructuras de nuestra Iglesia no terminan de ofrecer socialmente esa experiencia comunitaria que la gente requiere, se produce una fuga romántica a lo emocional, a lo íntimo, incluso a lo místico esotérico. Es una fuga que a veces se queda dentro de la Iglesia dando lugar a ese cristianismo que en Venezuela llamamos “come flor”; y a veces, se va fuera de la Iglesia, hacia las sectas. Allí donde las fracturas humanas son más profundas y más necesaria es la experiencia comunitaria, la fuga llega a ser masiva: esa es la explicación de fondo del éxito de las sectas protestantes fundamentalistas y pentecostales en los medios marginales más empobrecidos.

En las comunidades emocionales, ya sean del “cristianismo come flor” o sectas, un dato constante es la centralidad de la experiencia íntima del sujeto y la fluidez y versatilidad organizativas que contrastan con la estabilidad y rigidez de nuestras asambleas oficiales. Esas comunidades no persiguen prioritariamente la consolidación institucional, sino la captación de los sujetos al ofrecerles un soporte emocional comunitario.

Este aspecto del desafío a la evangelización, yo lo formularía así: ¿será capaz nuestra Iglesia de organizarse como comunidad de comunidades en las que los cristianos tengan una real experiencia de encuentro personal con Dios y entre ellos mismos?; y, ¿seremos capaces de evitar la fuga sagrada hacia el espiritualismo asumiendo el compromiso cristiano de la justicia y la solidaridad social, a partir de la experiencia personal de la misericordia de Dios nuestro Padre?

## *9.2. El gnosticismo esotérico*

Junto a esta búsqueda de lo inmediato emocional-sensible, se da la sobre-estimación de todo lo que rompa maravillosamente con lo cotidiano. Lo religioso, en nuestros días se amplía como nunca, hasta incluir todos los productos culturales, religiosos y convivenciales, con tal de que puedan exhibir un real o supuesto carácter de alternativa que rompe con la rutina cotidiana. Teológicamente hablando, cuando fracasa la escatología -es decir, la última esperanza-, se abre paso a la apocalíptica -como conocimiento o adivinación del futuro misterioso-; y cuando la apocalíptica ya no tiene impacto aparece la gnosis. Vienen tiempos gnósticos; tiempos en los que mucha gente será fascinada con la posibilidad de salvarse mediante el conocimiento de saberes ocultos o secretos.

Entre nosotros se está fraguando un cóctel religioso que combina las más diversas doctrinas y creencias, sin que los iniciados caigan en cuenta de la inconsistencia interna de la mezcla y de su incompatibilidad con la fe cristiana.

Vegetarianismo, macrobiótica, mentalismo, astrología, metafísica de Cony Méndez, herboristería, psicoley, reencarnación, meditación trascendental, reencarnación, insight, poder mental, mente positiva, cartas astrales, satanismo, horóscopos, nueva acrópolis, yoga, hare-krishna, cristales de cuarzo, extraterrestres, naturismo, auras limínicas... y muchas otras cosas más entran en ese explosivo cóctel de creencias que no terminan de hacer corto-circuito en la fe cristiana. Ese conjunto de elementos, vividos como una religión actualizada y complaciente con el individuo son el enemigo número uno de la fe cristiana.

Todos estos elementos están generando una expresión gnóstico-religiosa, teosófica, antroposófica, esotérica y ocultista que pretende conectarse con un saber oculto milenario. Por otro lado, ese coctel de creencias no se presenta a sí mismo como una religión para evitar el posible rechazo, pero hace uso libre del lenguaje y de los temas religiosos cristianos, metiendo gato por liebre. Ese conjunto de creencias se opone radicalmente a la fe cristiana y debe ser rechazado abiertamente. Los puntos de clara oposición son los siguientes:

a. Frente a la fe cristiana en Dios como Trinidad, que confiesa la divinidad de Jesucristo, segunda persona de la Santísima Trinidad, Verbo de Dios encarnado, y su papel único en la redención de la humanidad, el nuevo gnosticismo ve en Jesús a un sabio maestro de vida venido de otros mundos, un extraterrestre, que enseñó a los hombres una perspectiva moral.

b. Frente al sano realismo propio de la fe en la creación y de la tradición filosófica cristiana, que reconoce la realidad y el valor del mundo objetivo, y que entiende la verdad primordialmente como la relación de adecuación de la mente al mundo exterior a ella <sup>6</sup>, el nuevo gnosticismo afirma el mentalismo, es decir, la creencia en que la mente tiene prioridad sobre la realidad objetiva; la creencia en unos supuestos poderes ocultos de la mente que la ha-

---

6. Tomás de Aquino, *S. Th.*, I, 16.

cen prácticamente omnipotente. Las cosas son reales o llegan a hacerse realidad si están previamente en la mente como imágenes deseadas. Así, bastaría pensar con optimismo -mente positiva-, para que los problemas reales desaparecieran.

c. Frente a la fe cristiana que reconoce que el hombre está sujeto al pecado por la corrupción de su libertad y afirma la responsabilidad personal intransferible del hombre en su propio pecado por el cual ha de responder ante Dios mismo (Heb 9, 27-28), el nuevo gnosticismo no reconoce la realidad del pecado y atribuye los males de la existencia a la herencia de anteriores reencarnaciones. La vida del hombre no es pues el camino de la virtud que conduce a la santidad, sino un proceso de liberación de pesados karmas de los cuales no es responsable.

d. Frente a la fe cristiana en que la vida personal es un don único e irrepetible que Dios concede al hombre para que se encuentre con su ternura y misericordia infinitas y después de la muerte disfrute eterna y graciosamente de la salvación, el nuevo gnosticismo trivializa la existencia personal-histórica del hombre al afirmar que la vida es una sucesión ascendente de vidas terrenas y que después de la muerte los vivientes se reencarnan en otro viviente.

e. Frente a la fe cristiana que reconoce que la salvación nos es dada no por nuestros méritos, sino por la gracia de Dios a través de la vida, muerte y resurrección de nuestro Señor Jesucristo (Rom 3, 19-26; Ef 1, 7-8), el nuevo gnosticismo se presenta como un nuevo pelagianismo: el hombre conquista la felicidad eterna por sus propios medios y méritos, mediante procesos psicoterapéuticos; meditación; uso de cristales, piedras energéticas y talismanes; siguiendo un régimen de vida y dieta particulares; conociendo antiguas doctrinas ocultas; y finalmente, reencarnando en un ser superior.

f. En contra de la fe cristiana que confiesa un sólo Dios personal distinto de todo lo creado (Gen 1), el nuevo gnosticismo afirma que Dios es una fuerza, una energía presente en todo lo que existe hasta el punto que todo el cosmos se confunde con Dios, al modo panteísta.

g. En contra de la fe cristiana que insiste en la vocación a la santidad de vida de todo hombre, en la necesidad de orar, de leer la Escritura, practicar la caridad y frecuentar los sacramentos, el nuevo gnosticismo fomenta prácticas mentales, visuales y meditativas, así como el uso de cristales mági-

cos, supuestamente dotados de poderes y energías misteriosas. Los hombres elevados espiritualmente no son, para el nuevo gnosticismo, los santos, sino los iniciados en misteriosos y ocultos saberes.

h. En contra de nuestra fe en que será el Dios misericordioso quien escriba la última página de la historia, cuando regrese Jesucristo para ofrecer toda la creación al Padre, el nuevo gnosticismo cree que este mundo será destruído cuando vengan seres de otros planetas para rescatar a sus elegidos de la tierra.

Como dije al inicio de la exposición, mi intención no era otra que la de ofrecer al voleo un conjunto de intuiciones que estimulen nuestra reflexión en la perspectiva de la evangelización de una Venezuela que está transformándose espiritualmente a un ritmo nunca antes visto. Evidentemente, el punto de vista que he asumido es estrictamente personal y siempre discutible. Si estas ideas resultan estimulantes y suscitan interrogantes, nuevas intuiciones y reflexiones, se verán justificadas con creces.

# ANTHROPOS

## VENEZUELA

**Instituto Superior Salesiano de Filosofía y Educación**

Avda. El Liceo, Apdo. 43

Telf. 032-43008

Los Teques 1201-A - Venezuela

— \* —

Valor de la Suscripción: Venezuela:	Bs. 500,00
Extranjero: Vía Aérea:	\$ 12,00
Correo Normal:	\$ 10,00